



CONSULTORIO POLITICO-SENTIMENTAL

Por FEDERICA DE BRAGANZA

Distinguida señora:

Soy un joven de veinte años de un pueblo de la provincia de Badajoz. El motivo de mi carta es mi terrible caos mental, agudizado en los últimos meses.

Mis padres achacan mi situación a la gran afición que tengo a leer, pero yo creo que esa no puede ser la causa, puesto que los libros que me interesan son siempre de calidad. Como ejemplo, le diré que en los últimos meses me han gustado particularmente: «Traidor, inconfeso y mártir», «Eros y civilización», «El divino impaciente», «Mein Kampf», «Los pensamientos de Mao», «El librito de la del Soto del Parral», «Camino» y «El diario del "Che"», entre otros.

También puede interesarle sobre mi personalidad el hecho de que me apasiona la política y me considero activista. Estoy fichado en las principales ciudades de Extremadura como «fascista-leninista».

¿Qué puedo hacer para superar mi crisis? Espero con impaciencia sus preclaros consejos.

UN ABRUMADO

RESPUESTA

Mi querido joven:

Sus padres tienen parte de razón. Creo que su actual «desmadre mental» procede de su anárquica política bibliográfica. ¿Por qué no empieza con orden desde el principio?

Le aconsejo que lea en primer lugar obras de Martín Vigli, que aborda con crudeza pero con hombría de bien los problemas de su edad. Luego podría seguir con las «Novelas ejemplares», de Cervantes, y así, poquito a poco, se iría formando, y cuando llegara a Marcuse, usted mismo se daría cuenta objetivamente que sólo es un «tonto útil», sin ninguna originalidad y vendido irremisiblemente a la inexorable máquina del comunismo ateo.

Esperando haberle sido útil...

Querida amiga:

Me decido a escribirla porque tengo un disgusto terrible. Somos un matrimonio humilde, pero honrados y trabajadores como pocos. Mi marido y yo hemos luchado mucho para poder sacar adelante a nuestro único hijo... y ahora, cuando ya es un hombre y creíamos que íbamos a poder encauzarle en la vida, el muy sinvergüenza nos sale con que quiere estudiar Medicina en la Universidad.

Ya se supondrá nuestro disgusto. No sé quién le habrá imbuido esas ideas en la cabeza, porque yo le aseguro que en casa no ha visto un mal ejemplo, y mi marido, en ese aspecto, es un santo.

Señora, no sabe usted la tristeza que produce echar hijos al mundo para que luego acaben «así».

¿Qué podríamos hacer con él?

UNA MADRE

RESPUESTA

Atribulada amiga:

Creo que su postura es extremadamente severa. Es cierto que la Universidad atraviesa por momentos difíciles, y especialmente la Facultad donde su hijo pretende cursar estudios, pero no es menos cierto que algunos hombres de bien se han formado en esos centros académicos. Por ejemplo, podría citarle a Ramón y Cajal, Severo Ochoa... incluso Isacio Calleja.

¡Valor, señora!, y que sea lo que Dios quiera. Eso sí, le aconsejo que en los próximos años vigile a su hijo. Vigile sus estudios, sus diversiones, sus ideas, su fervor religioso, sus lecturas.

Sea fuerte y lleve con resignación de madre su cruz.



Querida Mauá:

Me alegraré que al recibir de esta te encuentres bien, no como yo que los estauos pasando más bien canuto-mostados.

Nos rodearon aquí por la tarde después de merendar el pau y chardate que nos pusiste a los 1.650, y desde que corrió el círculo no han dejado de venir decenas de millones de ellos. El Sr. Brown dice que por lo menos hay ochocientos mil. Ya le hemos fusilado tres veces por agorero, pero claro a cañazos para ahororar munición, y se abrea.

Las 17 balas que nos quedau hoy le mandado distribuir feísticamente: Una bala para cada 90 hombres, y los 90 que se han quedado sin bala (90 x 17 = 1.560, y resta 1.650 hay 90 sin bala, ¡vívisto!) los le mandado que cuando comience el inminente ataque paguen de apoyo moral, en plau de "a la Bi, a la Bi, a la Bi, BOM, BAM..." etc. Perdona un suoculto.

Nada que a uno de los grupos con balle se les ha disparado y le han dado al reverendo que los está pidiendo a partir de este momento. El Toro, Mauá, mil, ha oído su la vóltulo o choque-zuela.

Mariano, el vrigia, dice que vivau a todo trapo. Mañana te escribiré cómo avaba lo de hoy; bien supongo, porque siempre palmau los jóvux.

Bevires. George Armstrong CUSTER
HARDY (MONTANA) 1876